

CRÓNICAS DE UN MILAGRO

(Ineludiblemente enraizado en nuestra humanidad)

Un caballero de la tercera edad y recién divorciado, se compró una Corveta convertible del año para celebrar su soltería. Estrenando la misma y en pleno júbilo, no se percata que conducía a exceso de velocidad. Un patrullero lo detecta, persigue y detiene. El policía lo saluda, requiere su licencia y le comenta: *“Yo he oído todas las excusas habidas y por haber, pero le diré una cosa. Estoy por concluir mi turno laboral. De manera que si usted me da una merecida excusa por la velocidad exagerada que usted conducía y la cual jamás he escuchado, no le expediré el boleto.”* Con elocuente insinuación, el caballero seguidamente le indica: *“Es que mi mujer se fugó con un policía y yo pensé que usted me perseguía para devolvérmela.”* El oficial se sonríe, le devuelve la licencia y se despide: *“Tenga usted un bonito día.”*

Prólogo

Mucho he escrito concerniente al número siete, número simbólico de la perfección de Dios (Ver compendios titulados; “**¿QUÉ O QUIÉN ES LA BESTIA PROFÉTICA?**”, “**HOLIDAYS**”, “**7,000 AÑOS**”, “**¿MERAS COINCIDENCIAS o PROFECÍAS CUMPLIDAS?**”, y el video; “**La Marca de la Bestia**” en la sección de galería1. (Énfasis mio en todo)

Sin embargo, recientemente leí un artículo en un periódico local titulado “Siete”, que aunque enumeraba extensivas características de ese número en nuestra historia humana, política local, teología y diario vivir, las omisiones de los fundamentos trascendentales del mismo, me inspiraron a compartir **la sublime excelencia detrás del emblemático número**, en la presente.

Pero antes de proceder, tengo que aclarar que la exquisitez de lo que más adelante citaré en su totalidad, no es de mi autoría. La lectura proviene de un artículo encontrado en la encomiable revista “The Trumpet” (Enero de 2012, página 30), de la Iglesia de Dios de Filadelfia.

Le sugiero que se siente y ponga cómodo/a, porque **lo que a continuación le brindo es un asombroso milagro que por ser subliminal, con toda probabilidad, muchos no nos habíamos percatado de su coexistencia.** No obstante, es de por sí, uno de innumerables otros excepcionales milagros que se imponen como evidencias indelebles para refutar las ignorantes excusas (Rom. 1:20) de los incrédulos ateos, agnósticos y ambigüedades de los escépticos, proveyendo de paso argumentos fehacientes de la inconfundible pre existencia de Dios.

La antes indicada particular edición, se produjo en el idioma inglés. Por lo cual, para su conveniencia y en fidelidad a la misma, procuraré ser lo más escrupuloso posible al traducirlo al lenguaje que nos ocupa (español), con vías de conservar su integridad.

No voy a desearle que disfrute el artículo, porque a **ciencia cierta**, y según sucedido personalmente, usted se emocionará al extremo de ser estremecido hasta el tuétano. Es un comunicado que embarga una realidad científicamente comprobada que le erizará los vellos. Su eventual éxtasis será, en conjunto, producto de **La Verdad**, y en conformidad a la descripción proporcionada por Jesucristo: “...el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” (Juan 4:14, ver 6:35)

*“Proponed en vuestros corazones
no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa;
porque yo os daré palabra y sabiduría,
la cual no podrán resistir ni contradecir*

todos los que se opongan.”

(Luc. 21:14-15, Mat. 10:20, Marc. 13:11)

¿Por Qué la Semana?

*Los orígenes sorprendentes
del universal ritmo de siete días de la vida humana.*
POR JEREMIAH JACQUES

¿Por qué es que el miércoles justo antes del día de Acción de Gracias se siente tan parecido a un viernes? ¿A qué se deberá que la mayoría de los programas de T.V. van al aire cada siete días en lugar de cada cuatro o cinco? Y, ¿Por qué será que es bastante fácil confundir un martes por un miércoles, pero casi imposible confundir un viernes por un sábado?

Estas preguntas apuntan a algo tan penetrante, tan universal y tan profundamente arraigada en nuestra vida que damos por sentado: la semana de siete días. Junto al día, la semana es la unidad natural más importante de nuestras vidas.

¿Cómo surgió que este ciclo de siete días llegó tan conspicuamente a ocupar nuestras mentes y nuestros calendarios? ¿Dónde se originó? ¿Cómo se convirtió un ritmo de fondo omnipresente en el ritmo de la vida humana?

La mayoría de las mediciones mayores de tiempo están determinadas por lo que sucede en el cielo sobre nosotros. La duración de un año se determina por el tiempo que tarda nuestro planeta en dar una vuelta completa alrededor del sol. El mes se basa en el tiempo requerido para nuestra luna completar su ciclo. Un día es el tiempo que la Tierra tarda en completar una vuelta completa sobre su eje.

Pero ¿qué pasa con la semana? ¿Qué ciclo astronómico determina este periodo de siete días?

Teoría del Dividido Ciclo Lunar

Una explicación común dice que la semana se basa en una cuarta parte del ciclo de 29.531 días lunar, que llegaría a cerca de 7,4 días. Los defensores

de esta teoría dicen que los pueblos antiguos utilizaban el ciclo de la luna para determinar la duración tanto del mes, en su ciclo completo, y la semana, como una cuarta parte de ese ciclo. Dicen que ese cuarto de ciclo lunar dio lugar a un calendario, como los utilizados por los babilonios de antaño, en la que cada mes se inició con la luna nueva y se divide en cuatro segmentos de 7 días seguidos de uno o dos días impares de cada mes.

En los orígenes de la semana de siete días, Eviatar Zerubavel descarta esta teoría. "Una de las características más distintivas de la semana es el hecho de que es totalmente disociado del ciclo lunar", escribe. "Se define esencialmente como un múltiplo exacto del día, independientemente del mes lunar. ... Cualquier subdivisión del ciclo lunar necesariamente implica algún matemáticamente inconveniente restante de horas, minutos y segundos. Por ejemplo, una cuarta parte precisa del ciclo lunar equivale a 7.38625 días y una semana de duración que necesariamente tendría que empezar a distintas horas del día. "

La teoría del ciclo lunar dividido también no explica el hecho de que, en casi todas las sociedades, la semana es de siete días. Después de todo, un mes lunar podría fácilmente ser dividido en tres secciones de 10 días, o cinco bloques de 6 días, seis palmos de 5 días, u otras variaciones, con la "semana" final acortándose en un día o dos días conforme sea necesario. ¿Por qué será que las sociedades primitivas optaron por dividir el ciclo lunar por cuatro? El número es arbitrario. Otras grandes unidades de tiempo – el día, mes y año – fueron derivados de ciclos astronómicos completos, que son claramente visibles en los cielos. Pero la explicación del dividido ciclo lunar por la semana está construida sobre una arbitrariedad, división artificial.

Teoría de los Cuerpos Celestes Visibles

Otra explicación popular para la semana viene de sumar el número de cuerpos celestes en nuestro sistema solar que son visibles a simple vista. El Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, habrían sido todos visibles para los primeros observadores de estrellas que no tenían telescopios, por lo que la suma es de siete.

“Pedro Meyer” de “Hermetic Systems” explica esta teoría: “[E]s obvio por qué hay siete días en la semana: Este es el número de planetas visibles, más el sol y la luna. Si en lugar de un cinturón de asteroides entre Marte y Júpiter, se había producido un planeta, entonces habría habido seis planetas visibles, no cinco, por lo que el número de entidades celestiales habrían sido ocho, no siete. En ese caso, los humanos hubieran desarrollado una semana de ocho días, no siete.”

Es innegable que los días de la semana en nuestros calendarios (en inglés y europeo) llevan el nombre de los cuerpos visibles (por ejemplo, “el día de Saturno” es el sábado). También es cierto que las sociedades antiguas nombraban estos cuerpos celestes después de sus varios dioses y diosas. Sin embargo, los hechos históricos demuestran que la semana de siete días existía mucho antes de que sus días fuesen asociados con estos dioses antiguos, y que la asociación sólo se produjo en el siglo III AC.

Originalmente, los siete cuerpos visibles sólo fueron utilizados para la adivinación por la antigua Babilonia y no tiene influencia en la semana o cualquier otro ciclo de la vida humana. Zerubavel explica esto diciendo: “[M]ientras bien sea que el origen de la astrología caldea es indiscutible, no hay pruebas de que una medida vigente astrológico de siete días del ciclo jamás haya existido en la antigua Mesopotamia.... La correspondiente permanencia entre el sábado y el ‘día de Saturno’ quedó así establecido, a más tardar el primer siglo de la era actual.... La observancia del sábado se había establecido mucho antes de que la semana astrológica entrara en vigor, y, obviamente, precedida tanto la realización de la asociación calendárica entre el ‘día de Saturno’ y el sábado y el nombramiento del planeta después de la segunda.”

Por lo tanto, la asociación entre los cuerpos celestes, los dioses paganos y los siete días de la semana no ocurrió hasta muchos siglos después de la adhesión generalizada a la semana. Así, la teoría de visibles cuerpos celestes no explica los orígenes de la semana mejor que la teoría del dividido ciclo lunar. Historia y lógica fácilmente refutan ambas teorías, y revelan cuan débil realmente son.

¿Una Invención de la Antigua Israel?

En su libro a fondo, Zerubavel, después de refutar de manera concluyente las teorías anteriores, finalmente llega a la conclusión de que la semana de siete días fue la invención de la antigua Israel. Él dice que eventualmente se extendió a todo el mundo desde principios de esa sociedad.

El problema con esta teoría, sin embargo, es que la biología demuestra que la semana de siete días pre existió a todas las sociedades.

La humanidad ha entendido desde hace tiempo que nuestros cuerpos funcionan en los ritmos circadianos (diarios), mensuales y anuales, pero crono biólogos sólo recientemente han descubierto los patrones de siete días escritos sobre la biología de las personas, animales y plantas.

De acuerdo con "Los Secretos que Nuestros Relojes Biológicos Revelan" por Susan Perry y Jim Dawson, el ciclo de la presión arterial, el afrontamiento de ciclos hormonales, respuestas inmunes a las infecciones, la producción de sangre y orina, productos químicos e incluso los latidos del corazón funcionan con un patrón de siete días.

Los experimentos realizados por el científico Franz Halberg también demuestran que los ciclos de siete días regulan aspectos fundamentales en la vida de las moscas, ratas y otras sabandijas. La investigación realizada por Halberg, Perry, Dawson y otros han descubierto ningún ciclo (entre la frecuencia diaria y mensual) que se producen en cinco, seis, ocho, nueve o cualquier otro número de días - sólo siete.

Una rata no puede distinguir entre el Talmud, del Huffington Post, así que, ¿si la semana de siete días fue inventado por la gente, como historiadores como Zerubavel sostiene, qué explicaría estos ritmos biológicos de siete días ritmos?

Verdaderos Orígenes de la Semana

La semana es completamente ajena a las estaciones, las mareas, las órbitas y todos los demás aspectos de la naturaleza externa. Nada en el

cosmos ocurre en siete días, por lo que no hay ninguna razón astronómica de la semana. No hay ciclo recurrente de las estrellas, la luna, los planetas, el sol, o cualquier otra cosa que suceda dentro de siete días. Así que la semana tenía que proceder de otra fuente. La ciencia prueba que el ciclo de siete días es también grabado profundamente en el ADN de la humanidad, lo que demuestra que no podría haber sido la invención de cualquier sociedad.

El mundo intelectual se ha esforzado en vano atribuir los orígenes de la semana mediante algo secular, pero no se puede hacer.

Eso se debe a que la semana fue creada por Dios.

Fue creada por Dios, y su existencia demuestra que Él es el Creador del universo.

En los dos primeros capítulos del libro del Génesis, Dios detalla la re-creación de la Tierra después de que había sido destruido en la rebelión angelical (Génesis 1:2; Isaías 14:12-14). Los detalles del acontecimiento cuenta que esta re-creación se completó en siete días (Génesis 2:2-3), con el Creador descansando "en el séptimo día" después de los seis días de la creación. Entonces Dios mandó a su pueblo a descansar en cada séptimo día a partir de entonces, como un homenaje eterno a Dios la recreación y el descanso (Éxodo 20:8-11; 31:15-17). Así, casi como un subproducto de la obra que realizó durante los siete días de la re-creación, Dios también creó la semana.

Otras unidades naturales están determinadas por los cuerpos celestes, pero la semana se determinó por el Padre celestial.

La Semana Universal

La semana es universal. En casi todos los países y de la civilización en el planeta, a lo largo de todos los capítulos de la historia humana, encontrará que las personas viven sus vidas al ritmo de la semana.

Damos por sentado que todo el mundo utiliza una semana de siete días, pero que no siempre ha sido así. Algunas culturas han utilizado "semanas"

que varían en longitud de tan sólo tres días hasta tanto como 19.

En el momento en que la 11^a edición de la Enciclopedia Británica fue escrita, hubo algunos focos aislados en la República Democrática del Congo, donde la gente todavía operaba en "semanas" de sólo tres o cuatro días. En el libro "African Cultural Astronomy", la autora Jarita Holbrook C. discute el pueblo igbo de Nigeria, señalando que funcionan en una semana de cuatro días. Y lo mismo puede decirse de otras culturas aisladas de todo el mundo, aunque la globalización y la explosión de la tecnología hacen que esos casos sean más raros al pasar el tiempo.

La explicación de esto es que el patriarca Noé sabía todo acerca de la semana de siete días, y enseñó el ciclo de tiempo a su progenie. Pero cuando Dios confundió las lenguas en Babel alrededor de 4,000 años atrás, el pueblo se dividió en naciones separadas y emigraron a distintas localidades de todo el mundo. A medida que pasaban las generaciones, muchas de estas culturas olvidó y rechazó una cantidad cada vez mayor de lo que les habían enseñado, incluyendo la longitud correcta de una semana. Pero es interesante que ninguna de estas sociedades olvidara el concepto general de la semana. Sólo alteraban detalles específicos. Sin embargo, el concepto general de la semana, como un marco de tiempo recurrente dentro del ciclo lunar, se ha mantenido universal.

El Sábado fue hecho para la Humanidad

En Marcos 2, Jesucristo dice: "El sábado fue hecho para el hombre." Levítico 23:03 dice: "Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis..." Por lo tanto, no fue sólo el día de reposo, sino que toda la semana de siete días se hizo realidad para los hombres. La orden de trabajo durante seis días es tan clara como el mandamiento de descansar en el séptimo. Y Cristo no dijo que este modelo es sólo para los judíos o israelitas, sino para "el hombre", o toda la humanidad.

*Incluso en términos puramente físicos, hay algunas evidencias fascinantes comprobando que el ritmo de siete días de la vida **conduce a maximizar la***

productividad y la salud. No es difícil ver por qué esto es cierto.

En un extremo, hay algunas culturas como las mencionadas anteriormente, que operan en una semana de sólo tres o cuatro días. En lugar de trabajar seis días y un reposo, una persona que opera en una semana de tres días iba a funcionar dos días y luego descansar uno. Sin embargo, la producción cultural y económico de estos cultivos es más débil que los de las sociedades de trabajo de seis días antes de un descanso.

En el otro extremo se encuentran las civilizaciones que han experimentado con "semanas" de más de siete días. En 1793, justo después de la Revolución Francesa, Francia adoptó una semana de 10 días. Los revolucionarios se trasladaron en un esfuerzo por des cristianizar el país y aumentar su productividad al mismo tiempo. Pero la productividad no aumentó. De acuerdo con "El mundo de la Revolución Francesa", de RR Palmer, Francia sólo conservó la semana de 10 días alrededor de 12 años debido a sus resultados muy decepcionantes. Durante estos años, la sociedad francesa registró un aumento marcado en las lesiones, el cansancio, la enfermedad y los animales de trabajo que colapsaban y morían a velocidades asombrosas. Estas personas tenían previsto aplicar un ritmo distinto del que se ha creado para ellos, y los resultados fueron desastrosos.

Otras sociedades han llevado a cabo experimentos de extensiones semanales similares, pero, al igual que los franceses, todos se volvieron de nuevo al modelo de siete días dentro de un corto período de tiempo. El sábado fue hecho para el hombre, y la función de la humanidad está en su mejor momento cuando se opera en un ciclo de siete días. Una semana más corta reduce la productividad a un gotero, una más larga, causa tensión insostenible para los trabajadores. No sólo estamos obligados a descansar en el séptimo día, sino también para trabajar en los primeros seis días. Sea más o sea menos, y las sanciones son inevitables.

El Abrumador Gran Retrato

El Apóstol Pedro sabía que el día y la semana eran un símbolo de algo mucho más grande. Él escribió: "Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el

Señor un día es como mil años, y mil años como un día." (2 Pedro 3:8). ¿Por qué Pedro pone tanto énfasis en esta escala numérica aparentemente arbitraria? Porque Dios habita la eternidad (Isaías 57:15), y el destino del hombre es nacer en su familia eterna.

Dios quiere que nuestras mentes comprendan la eternidad, pero el concepto nos es tan amplio y abstracto que el esfuerzo para contemplarla nos puede abrumar y hacer que nuestros limitados cerebros sufran una sobrecarga o se quede en blanco. Así que, para comprensión general, Pedro lleva la descripción a un nivel del tamaño de un bocado.

La semana de siete días es precisamente modelada consonante con el plan maestro de Dios para transportar a los hombres en su familia. Herbert W. Armstrong explicó los paralelismos, diciendo: "Los primeros 6,000 años del plan de 7,000 años de Dios se destinaron a permitir que Satanás laborara en su trabajo de engañar al mundo, seguido por 1,000 años (un día milenial) cuando Satanás no le será permitido hacer su "trabajo" de engañar al mundo. Dicho de otra manera, Dios enmarcó seis días milenarios para permitir que el hombre disfrute de la labor espiritual del pecado, seguido de un milenio de descanso espiritual, bajo el compelido gobierno de Dios "(El maravilloso mundo de mañana -¿Qué será?;).

Para Dios, que no está confinado al tiempo como nosotros, mil años son como un día. Así, la semana de siete días es un prototipo de los 7,000 años del plan de Dios. Éxodo 31 dice que "en seis días [un tipo de los 6,000 años de dominio de la humanidad desde que Adán fue creado alrededor de 4,000 AC], el Señor hizo el cielo y la tierra, y el séptimo día [un tipo de la venida del Milenio] cesó, y reposó" (versículo 17). Al descansar, Dios creó el sábado y concluyó la creación de la semana de siete días.

Así que, entrelazada con la semana se encuentra esta inspiradora e impresionante profecía. ¡El patético intento de la humanidad gobernarse por 6,000 años a si misma están cerca de terminar, y el "sábado" ya casi está aquí!

La próxima vez que mire hacia el cielo nocturno, maravillado por las estrellas y otros cuerpos celestes, pueda que mire a la luna y considerar cómo el hombre ha modelado el mes después de su ciclo. O usted puede considerar la rotación o revolución de la Tierra y la forma en que nos ha dado el día y el año. Pero no hay que perder el tiempo buscando en el firmamento de algo que explica la semana de siete días. La semana fue creada por Dios.

Copyright © 2012 Iglesia de Dios de Filadelfia, Todos los derechos reservados.

*Mirad, pues,
que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:
Mirad, oh menoscapiadores, y asombraos, y desapareced;
Porque yo hago una obra en vuestros días,
Obra que no creeréis, si alguien os la contare.*

(Hech. 13:40-41)

Epílogo

Diametralmente contrario al intrépido caballero del chiste de apertura, **no podemos divorciarnos del irreversible maravilloso milagro enmarcado en el ciclo semanal de siete (7) días registrado en nuestro ADN (Ácido Desoxirribonucleico)**. De igual manera, nadie podrá escapar el hecho de que Dios creó cosas inusitadas, inesperadas y excepcionales.

Algunos dirán que nuestro Gran Creador es **increíble**. Probablemente, el nivel asombroso, extraordinario o sorprendente que conlleva ese pronombre (increíble) es la raíz que suscita las dudas. Personalmente opino que **ahora más que nunca**, podemos aseverar al cien por ciento (100%) y con todo ahínco, que Dios Padre, Supremo Creador del inteligente diseño universal, es **infaliblemente creíble**.

Tomemos un momento para hacer un paréntesis y pasar a **situar la amalgama de información anterior** en perspectiva, **configurándola al Cuarto Mandamiento** (Éx. 20:8-11, Deut. 5:12-15).

Transcurrido cuatrocientos años (Gál. 3:17, ver 1 Rey. 6:1), emana y es exaltado cuando nuestro Padre celestial **incorpora el día de reposo (7mo. día)** de la semana – La palabra Sábado proviene del latín **sábbatum**, y a su vez del hebreo **Shabat** – literalmente significa **descanso o cesación**), **en Su Ley, los Diez Mandamientos**. Es el Mandamiento que el hombre le ha asignado el numero cuatro (4), por el orden en que se encuentra en los antiguos textos.

Aunque, de todos, posiblemente sea el Mandamiento más realizable en cumplir, también **pueda que sea el menos que se honre y mucho menos, al que se le preste inflexible atención**. (Ver acertada **encuesta realizada** en mi sinopsis: **¿MERAS COINCIDENCIAS o PROFECÍAS CUMPLIDAS?**)

En Su Palabra, **Dios nos recalca la evidente jerarquía del mismo: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo.”** (Éx. 20:8) “*Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.*” (v. 11)

En la versión Bíblica “King James” (considerada la versión más precisa en el idioma inglés), el versículo ocho (8), tomado del antiguo texto hebreo, es traducido; “*Remember the sabbath day, to keep it holy.*” De literalmente traducir la misma al castellano, leería así; “**Acuérdate del día de reposo para mantenerlo santificado.**”

Se hace evidente que **el Séptimo día existía previamente si tenemos que recordarnos en mantenerlo santificado**. En uno de sus escritos, el Sr. Herbert W. Armstrong expresó; “*Usted no puede mantener agua fría, caliente. Primeramente la tienes que hacer caliente.*” **¡El Sábado ya había sido santificado!** (Gén. 2:1-3)

“*Parece posible afirmar que la celebración del sábado se remonta entre los israelitas a los tiempos pre mosaicos; el mandamiento del decálogo de santificar el sábado (Éx. 20:8-11) presupone que los israelitas del tiempo de Moisés ya lo conocían.*” (Enciclopedia Ilumina)

Por si lo previo fuera insuficiente para cumplirse en obediencia a nuestro Creador, lo que resalta aún más la relevancia del Sábado es que,

subsiguientemente, **Dios instruyó a valernos del séptimo día como una señal, con el exclusivo propósito de identificarnos con Él a través de todas las generaciones** (Éx. 31:12-17, Ezeq. 20:12, 20), **consagrándonos a Él e igualmente santificarnos con Él, para siempre.**

Obviamente debió ser una señal **sencilla de cumplir** (Heb. 4:8). Una señal **para la eternidad, que jamás cambiaría**. Es en efecto, **un pacto eterno** – v. 16 – (no forma parte del viejo pacto). Además, en Isaías 66:18-23, encontramos un inspirado versículo ratificando que **el séptimo día será observado continuamente**. Entiéndase, prevaleciendo en ambos períodos luego del segundo advenimiento de Jesucristo (**milenio y eternidad**).

Con toda probabilidad, el “*gran dragón*” (Satanás – Ap. 12:9), dispuso tomar la señal de Dios, **por su simplicidad, para falsificarla y engañarnos con su propia señal, el domingo** – primer día de la semana. (Para más información sobre el origen del falsificado día de reposo, favor **dirigirse al video y compendios** detallados y resaltados en la primera página de la presente.)

Una considerable mayoría de cristianos profesos, en su ciega terquedad, y aun reconociendo su propia **tradición pagana**, persisten en formular la retórica pregunta; “*¿Qué puede importar el día que yo decida observar?*”

Relacionado a esa desatinada línea de creencia, recuerdo una anécdota en la cual, mientras orientaba a un conocido “cristiano” con relación al séptimo día, de repente me despotricó con descrédito y en completa negación lo siguiente; “*¡Ahora se yo que no me voy a salvar por no cumplir con el Sábado!*” (Vale aclarar que en ningún momento le había expresado ni insinuado, tal disparate.)

Pero, deseo esclarecer. Siendo el mismo, **uno de los Mandamientos**, también es imprescindible precisar **las consecuencias que alberga reposar en cualquier otro día que no sea el séptimo** (Sábado): “*Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.*” (Mat. 5:18-19, **ver lo inverso en**, Ap. 14:12-13)

¡La Biblia es relativamente transparente sobre el propósito de La Ley!

Dios nos reafirma que los que practicamos Su Ley, **tendremos buen entendimiento**, y seremos loables para siempre; “*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; Su loor permanece para siempre.*” (Salm. 111:10) Y ese buen entendimiento nos lleva a; “*No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.*” (Gál. 2:21) “*Porque si la herencia [la simiente – Gál. 3:16, Gén. 22:18, 26:4, 28:14 – nuestro salvador Jesucristo] es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.*” (Gál. 3:18)

Hago una salvedad. El hecho de usted ser culpable de desobedecer a Dios, **no lo priva del Juicio Final** y las consecuencias (negativas y/o positivas) del mismo. Y mucho menos por desconocimiento (Prov. 24:11-12). A fin con esto, observemos una de tantas inquebrantables promesas de Dios: “*Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.*” (Rom. 11:29-32)

¿Qué padre no disciplina a sus hijos? Y de desobedecer, ¿no son todos castigados? **¡Ello no implica que dejáramos de amarlos!** (Heb. 12:6-11)

Estimado lector, hoy respetuosamente me dirijo a usted, quien habiendo leído hasta aquí, demuestra la buena disposición necesaria que lo conducirá al conocimiento y entendimiento de La Verdad que proviene de nuestro Soberano Padre celestial.

Ante todo, es primordial enfatizar que, **¡no es mi verdad ni pretendo comunicarle algo nuevo!** Lo aquí desplegado ha estado grabado por siglos, en las páginas de su propia Biblia.

Segundo, es esencial comprender que aparte de los resultados desastrosos arriba descritos por cambiar (por más o por menos), los siete (7) días que componen el ciclo semanal, la desobediencia del cuarto (4) Mandamiento, así como cualquier individual Mandamiento, conlleva **consecuencias de**

culpabilidad en su totalidad: “*Porque cualquiera que guardare toda la ley [los Diez Mandamientos], pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.*” (Stgo. 2:10)

No podemos solamente creer partes de La Biblia por enigmática, o por las partes que entendamos nos convengan. Tenemos que creer la totalidad de La Palabra de Dios. De manera que esto incluye además las implicaciones adheridas a la previa inspiración divina (Stgo. 2:10). En esencia, lo inferido es indiscutible: **aquellos que cometan la más ínfima falta a cualquiera de las leyes de Dios, son igualmente culpables de ser mentirosos, ladrones, de deshonrar a sus progenitores, codiciosos, adulteros, asesinos, etc.**

Como verdaderos cristianos seguidores de Jesucristo, estamos llamados a imitarlo (Efes. 5:1-2, 1 Ped. 2:21). Múltiples miles de “cristianos” claman amar a Jesús, mas **no hacen una sola cosa que Jesús dijo harían aquellos que lo aman** (Juan 14:21). **¡Cumplir con los Mandamientos!**

Haciendo referencia y parcial repetición, de uno de mis escritos anteriores, nuestro mundo acomoda 22 religiones mayores las cuales cada una tiene sobre medio millón de creyentes – incluyendo cristianismo, Islam, Hinduismo, Religión Tradicional China, Budismo, Espiritismo, Jansenismo y Sintoísmo. Claro está que de cada una, otros grupos desprendieron en sí mismos. ¡Por ejemplo, la “Worldwide Christian Encyclopedia” expresa: “existen sobre 33,830 denominaciones de la cristiandad mundialmente!” Todas con diferentes doctrinas, aunque cada una de ellas alegan adorar el mismo Dios.

Se habrá preguntado alguna vez; ¿Por qué la incongruencia? O, ¿cuál de tantas religiones “cristianas” tendrá La Verdad? **¡Si es que alguna la tiene!**

Las encuestas nos ofrecen detalles proponiendo que más y más personas **comienzan a darle las espaldas a las religiones.** Personas que han llegado a la realización del vacío existente en la mayoría de las religiones “cristianas” organizadas. Religiones que precisamente, por no comprender La Palabra de Dios, no perciben que su fraccionada casa (“cristiana”) no perdurará: “*...Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.*” (Mat. 12:25, Marc. 3:24-25, Luc. 11:17)

No derrocharé tiempo con **aquellos que no acepten la total e imparcial Palabra de Dios**, exclusivamente encontrada en las Sagradas Escrituras, o que me critiquen por ello. (Ver 2 Cor. 4:3-4) No importa lo que hagamos, o a lo que nos dediquemos, siempre encontraremos quienes nos reprochen con sus persistentes críticas gratuitas. Continuaré mi camino conforme encomendado por Dios ((Salm. 119:133) en Su Sagrada Palabra, y **sin mirar para atrás**.

El mejor ejemplo nos lo ofrece el Hijo de Dios en Sus instrucciones.

Jesucristo, al reconocer la previa indignidad (no recibir ni oír La Verdad), cuando envió a Sus discípulos a predicar el evangelio, les instruyó; *“Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis. Y al entrar en la casa, saludadla. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros. Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.”* (Mat. 10:11-14, Marc. 6:11, Luc. 9:5)

Ahora bien, habiéndonos sacudido el polvo, retomemos el tema principal.

¿No le son curiosos **los avances de las investigaciones científicas** de la era presente relacionadas al ADN? (Dan. 12:4)

Gracias a las mismas se ha logrado, **fuera de toda duda**, absolver personas inocentes, convicciones de personas culpables, comprobar progenitores (padre y madre), establecer arboles de genealogía, etc.

Como si las anteriores no fueran suficientemente excepcionales, ahora también disfrutamos de evidencia concreta que despliega al **Predecesor de todo ser humano**, el Supremo Creador, con y por, el refinado reconocimiento del ADN, entrelazado en cada individuo, aunque seamos diferentes criaturas.

Así es. **¡Usted se encuentra en la Tierra por un milagro de Dios!** No por accidente ni por ser producto casual de la evolución. Por tanto, de algún particular redarguir ésta astronómica Verdad, no vacile en comunicarle que al igual a usted, él también tiene la incuestionable evidencia a su disposición. **¡El esplendoroso milagro del ciclo semanal de siete días creado por Dios, se encuentra alojado en todo ser humano, sellado en nuestro ADN!**

Jesús dijo a los que habían creído en él: “...*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*” (Juan 8:31-32) No es mi verdad ni la verdad de ningún particular, es **La Verdad de Dios.**

Categóricamente, usted reconocerá que en el cuello de su camisa o cualquier otra prenda, se encuentra una etiqueta que lee, Hecho en U.S.A., en China o en Méjico, etc., pues sépalo ahora, desde que usted fue engendrado y estuvo en el vientre de su madre, **siempre ha tenido la etiqueta que lee, Hecho por Dios.**

No en balde Dios nos recalca en Su Palabra que, “**no tenemos excusa**”:

“...*porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto,*

pues Dios se lo manifestó.

Porque las cosas invisibles de él,

su eterno poder y deidad,

se hacen claramente visibles desde la creación del mundo,

siendo entendidas por medio de las cosas hechas,

de modo que no tienen excusa.”

(Rom. 1:19-20)

“*Cuando os trajeren a las sinagogas,*

y ante los magistrados y las autoridades,

no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder,

o qué habréis de decir;

porque el Espíritu Santo os enseñará

en la misma hora lo que debáis decir.”

(Luc. 12:11-12)

*Porque tú formaste mis entrañas;
Tú me hiciste en el vientre de mi madre.
Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras;*

Estoy maravillado,

Y mi alma lo sabe muy bien.

No fue encubierto de ti mi cuerpo,

Bien que en oculto fui formado,

Y entretejido en lo más profundo de la tierra.

Mi embrión vieron tus ojos,

Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas

Que fueron luego formadas,

Sin faltar una de ellas.

(Salm. 139:13-16)

**¿No cree que se debería propagar este maravilloso acierto y darle a todo
ser humano, razón de  , y por ende,.....vivir?**

Créditos:

La Biblia

“The Trumpet” – Jeremiah Jacques

Herbert W. Armstrong

Enciclopedia Ilumina